

Trujillo 12-02-2007

ULA-NURR

NECESIDAD Y RELEVANCIA DE UN COMITÉ DE BIOÉTICA

Por Camilo Perdomo.
camise@cantv.net

RESUMEN

La era de los cambios nos invadió (en todos los sentidos) y pareciera que frente al mismo solamente tenemos dos opciones: o nos hacemos indiferentes frente a ellos, lo cual no quiere decir que los adaptemos a nuestra vida sin traumas; o estudiamos sus diferencias para comprenderlos y aprovechar su positividad. Desde esta opción presento la problemática involucrada con el término BIOÉTICA. De la misma manera que la reflexión sobre los valores es nueva (1903 aproximadamente) el cruce de palabras (bio y ética) que originó el término también lo es. Por supuesto, los cambios nombrados obedecen fundamentalmente a un desarrollo de la tecnociencia como antes nunca lo hubo. Ese cambio, desigual en el globo, produjo ciertas diferencias que es necesario nombrar dentro de la reflexión ético-moral y ético-política al interior de la sociedad. El asunto se concentra en la sola manera de hacer ciencia: por medio de las preguntas sobre la temática. En efecto, ¿de qué manera diferenciar una ética para la investigación de una moral universal? o, de cuál tipo de vida hablamos cuando los escenarios político-económicos creados por la tecnociencia globalizada, paradójicamente nos muestran la mundialización de la pobreza? Y de manera más precisa: ¿cómo hacer una disertación sobre la BIOÉTICA necesaria o de un comité de la misma dentro de un ambiente social donde reina como ética el *todo vale* y el *sálvese quien pueda*? Con ese cómo, ese qué y ese cuál, intentaré darle forma a estas notas.

PALABRAS CLAVES: Mundialización, bioética, ética, responsabilidad

EL LUGAR PRIVILEGIADO DE LA REFLEXIÓN EN BIOÉTICA.

Con la tecnología de punta nació un mundo con sus propios términos y murió otro. Si usted saca en limpio los términos de los libros de hoy (referidos al vínculo ciencia-sociedad) observará entre otros los siguientes: individualismo, solidaridad, tolerancia, respeto, libertad, paz, justicia, incertidumbre, caos, entropía, velocidad, microtiempo, asombro, perplejidad, complejidad, responsabilidad, muerte de paradigmas, muerte de Dios, privilegio de la máquina, múltiples criterios en las decisiones y otros. En el caso del discurso médico y del de la tecnociencia ya no es lo mismo la lógica del diagnóstico, el lugar de la prueba y los protocolos donde anida la verdad o la decisión más apropiada. Un lugar para hacer BIOÉTICA es el de las decisiones. Las unidades de cuidado intensivo, la información de lo clínico con su discurso y el discurso educativo, vistos como los lugares de interrelación indispensable en toda decisión compleja sobre una anomalía, implica aspectos puntuales de la investigación, la terapia y el paciente (animal o humano). Ello porque hoy día cambió la lógica del sentido y los contenidos. Los nuevos paradigmas de la

manipulación genética y el uso de sensores electrónicos que viajan dentro de un cuerpo dominado por lo complejo y el caos para registrar en una pantalla la información que explicará la anomalía, plantea hoy nuevas interrogantes desde el discurso del derecho y de los valores humanos. Pues en el fondo, ocurre una invasión sobre ese ser que antes se vio como normal y ello invita a tomar una decisión colectiva colocando el término respeto antes que cualquier presupuesto sobre la verdad científica. De tal manera que, por una parte se ausulta con la ayuda de los aparatos creados por la tecnociencia y por el otro es necesario averiguar sobre la posibilidad de discutir en torno al sufrimiento, nuevas expectativas de vida, nuevos riesgos y, ello no puede darse sin la consulta con el sujeto donde se registra el problema y los valores aleatorios a él. En el ojo del huracán de ese debate se encuentra el científico con dos opciones: se mantiene neutro sobre los valores implicados en su decisión (tradicción científicista) o se implica en el debate como sujeto central de la producción de conocimiento. Se encuentra el médico formado dentro de un currículo donde cuenta más la competencia por el mercado de su discurso con toda la carga de indiferencia y deshumanización creciente, y, se encuentran los gerentes de la salud y de la tecnociencia donde la relación costo-beneficios es el asunto a privilegiar. Si admitimos este breve cuadro teórico, entonces nos colocamos en el dilema ético de la nueva relación médico-paciente, de nuevos saberes y nuevas disciplinas, de nuevo discurso de la salud y de la enfermedad y de nuevos paradigmas para hacer investigación donde se involucra la comunidad. El punto de referencia que deseo mantener es el siguiente: siempre que surja un dilema ético-moral, sobre manera en el escenario donde interviene el investigador, es necesario buscar vías alternas de tratamiento apropiadas. El dilema nombrado viene siendo tratado por medio de nuevas regulaciones y normas a la luz de nuevas interpretaciones del discurso jurídico. Allí se implican los códigos deontológicos (deberes y derechos), los códigos éticos (la ética hoy es plural y no singular) donde hacemos alusión a los principios filosóficos que orientas nuestra vida, las normas del procedimiento o reglas de juego definidas para poder identificar anomalías relacionadas con el valor responsabilidad y los aspectos conductuales del sujeto; es decir, respecto a sus orientaciones morales que le permiten evaluar sus acciones en la sociedad. Si esto se organiza dentro de un discurso coherente, entonces estamos hablando de BIOÉTICA y biodiversidad, pues en este conjunto de imágenes encontramos la temática del juego. ¿Qué aspira la BIOÉTICA?, pudiera ser una inocente pregunta del lector. Respondo: provocar un equilibrio en el que la complejidad de un proceso donde se implica el investigador, el médico y el sujeto sobre el que se trabaja, produce una decisión compleja. En las ideas que presento consulté (entre otras fuentes) un material del CONICIT compuesto de cinco capítulos y donde se orienta en torno a la investigación con humanos y animales en Venezuela. El texto, al igual que nuestra reciente aprobada carta magna invita al deber: *usted debe* de fuerte herencia kantiana y modernista. Pero una de sus limitaciones explicativas es que al nombrar la BIOÉTICA no da orientaciones taxativas (como diría un abogado) sobre su constitución real. Y es un poco inocente leer la BIOÉTICA al margen de lo jurídico. Ello es debido, posiblemente, a que en el momento de su redacción funcionó la tradición del diccionario, donde se identifica en un mismo lugar y sin diferencias precisas la ética y la moral. Pero también es posible que a los redactores les pareció suficiente hacer un híbrido discursivo entre moral, ética, BIOÉTICA, deontología, valores y humanismo, para salir del paso. Curiosamente es esa limitación una virtud para inventar los caminos de un comité de BIOÉTICA.

ALGUNAS REFERENCIAS PARA JUSTIFICAR LA BIOÉTICA.

Hubo un tiempo en el cual las Universidades venezolanas privilegiaron el positivismo científico (hipótesis-causa-efecto) como el lugar ideal de toda verdad y donde la filosofía de las consecuencias olió a especulación. La vida, la muerte, la sociedad, el hombre y el animal no se implicaban mucho. Que un investigador o un médico (en Venezuela) ignore a Aristóteles, a Poe, a Nietzsche o a Marx, nunca se vio como un obstáculo en su formación académica. A duras penas y en los cursos introductorios se escuchaba algo donde sociedad, ciencia y hombre se vinculaban más allá de las propuestas sanitarias, de alimentación y de economía. Sobre todo en los cursos generales de Sociología o Filosofía. Hablar de riesgos, pensamiento complejo y de decisión justa, era visto como un problema de contexto y de persona. Ahora, cuando los terminales tecnológicos se involucran en toda decisión, hemos llegado a un camino donde es vital preguntarse: ¿Cuál es el límite para el uso de una determinada tecnología o de un determinado protocolo?, ¿a quiénes le es más útil un determinado procedimiento y cómo identificar el principio de responsabilidad implicado?, ¿de qué manera disminuir el impacto de invasión de la dignidad humana cuando se utiliza una determinada tecnología?, ¿quién y bajo cuál criterio define la línea entre respeto, libertad, justicia y venganza, ante una decisión compleja involucrando la práctica médica?, ¿dónde termina o dónde se inicia el interés público y el privado? Estos son los instrumentos del conocimiento donde se refugia la BIOÉTICA. Citando al bioquímico Van Rensselaer Potter: Bioethics, science of survival, en G. D'Empaire: I Curso de BIOÉTICA clínica en el hospital de clínicas Caracas. 22 y 24 de abril de 1999, comprendo la implicación de una formación discursiva con la pretensión de unir en una disciplina las propuestas del bios de lo biológico con la ética que se ocupa de los valores humanos. No olvidemos que también existe la ética de los negocios y la ética de la guerra. Al lado del mercado, donde es difícil afirmar que existe una ética para los valores humanos trascendentes, emergen tecnologías de riesgo donde las decisiones y soluciones únicas repercuten en otras franjas del saber constituido. Pensemos en la manipulación genética y en la posibilidad de un banco genético que justifica sus propuestas informando de mejor calidad de vida, pero también de asalto a los valores pensados duros. Esta idea y las preguntas que vengo haciendo no puede dejar de lado a sociólogos, antropólogos, médicos, juristas, teólogos, filósofos, futurólogos, físicos, astrofísicos, ecólogos, etnólogos, biólogos, dirigentes comunitarios, educadores, poetas, eticólogos y otros. Ahora bien, si al nacer esa disciplina plural se le quiere inyectar el virus del sin sentido, nada mejor que aislarla del tema de los valores ético-morales implicados por la acción humana y por los saberes de la tecnología de punta. Cuando las consecuencias de la acción humana se ignoran o se colocan a un lado, nace la reflexión de otro fundamento de la BIOÉTICA: El problema de una ética de la responsabilidad. Responsabilidad viene del latín Respondero y significa reciprocidad. Los romanos evaluaron ese término por intermedio del daño causado por una acción humana. ¿y eso no involucra a toda decisión, su acción y su consecuencia? Pienso que sí. Luego la BIOÉTICA toca el problema de la responsabilidad como su sujeto central de regulación.

¿POR QUÉ UN COMITÉ DE BIOÉTICA VINCULADO MÁS ALLÁ DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA?

De las ideas anteriores, entre otros factores, se deduce como fundamento para ese Comité, la referencia del progreso tecnológico en el campo médico, de la biología molecular, de la farmacología y de la manipulación con nuevas tecnologías en el campo de los embriones, para definir decisiones, consecuencias y responsabilidad respetando, al mismo tiempo, los valores humanos. Pero también de una acción educativa superando las limitaciones de lo escolar y lo pedagógico. Otro aspecto justificador es la presunción de que, el libre albedrío de la actividad económica y la mano invisible del mercado hoy no bastan para definir el destino del hombre en la tierra. Al menos eso informa cualquier reporte noticioso donde la globalización de la economía sustituyó al Estado protector. Esos dos fundamentos, cuando menos nos remiten a dos problemas graves: Uno, el creado por la globalización del mercado en naciones con tecnología no avanzada y donde la globalización de la miseria coloca a miles de personas en la exclusión y la marginalidad creciente. Otro, cuando de manera casi simultánea observamos el nacimiento de una sociología del barrio con aumento de inseguridad en la gente, del deterioro de la poca calidad de vida y del aumento de condiciones de inseguridad para las políticas de salud y educación más elementales. Obsérvese que ni siquiera es necesario nombrar otros factores que nutren el discurso político cotidiano como la corrupción, la desunión, el populismo, la violencia cotidiana y otros; pues considero que son consecuencia y causa del desequilibrio social reinante. Cuando en estas notas se menciona la frase valores humanos, hago alusión al referente básico que le da cuerpo y sentido de disciplina a la BIOÉTICA y ello va mucho más lejos del simple imperativo de la Modernidad: *usted debe*. Un Comité de BIOÉTICA puede ser nacional, permanente o temporal, pero su objetivo siempre es mantener la información de ayuda a la investigación operativa donde el dilema ético-moral está presente. En general, es el ser humano, el equilibrio y la calidad de vida su objetivo central, bien porque se usa el discurso clínico-farmacológico o bien porque se ejecuta sobre el ser una investigación científica que invade derechos de la persona. Entre las informaciones complementarias agrego que en la U.C.V. existe una maestría en BIOÉTICA con la Universidad Complutense de Madrid adscrita al Vicerrectorado Académico. La Universidad Metropolitana tiene una cátedra de honor y la Universidad de Carabobo tiene una cátedra libre de ética. En este sentido, es también altamente estimulante que el Centro dirigido por el Dr. Scorza, en el NURR-ULA-TRUJILLO, se una a este esfuerzo en momentos donde la indiferencia ante la caída de valores positivizantes amenaza con ser la gran verdad en Venezuela. Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA.

- APEL, K. O. 1987 La ética en la edad de la ciencia. París. P. U. Lille.
ARISTÓTELES. 1992 Ética a Nicómédes. París Flammarion.
GRACIA, D. 1995 El qué y el por qué de la Bioética. Cuadernos (No. 1) del programa regional de Bioética. OPS-OMS.
PERDOMO, J. C. 1999 Un discurso de regulación en la postmodernidad. Revista EDUCERE. No. 5 Mérida U.L.A